

BOLETIN INFORMATIVO

AÑO I. N° 4, Abril 1996

ESTE MES

Mantenimiento del suelo y abonado del Kiwi

El mantenimiento del suelo y el abonado son dos operaciones importantes a realizar en el calendario de cultivo del kiwi. Por ello, conviene aportar algunas recomendaciones para que se tengan en cuenta en esta época.

Mantenimiento del suelo

Es conveniente mantener la línea de plantación libre de vegetación en 1 m de anchura aproximadamente mediante laboreo o aplicación de herbicidas. El laboreo del suelo es aconsejable durante los dos primeros años, periodo en el que las plantas son sensibles a ciertos herbicidas. Al realizar esta técnica se debe tener especial cuidado, ya que la planta de kiwi tiene las raíces muy superficiales.

Si se decide mantener las líneas de cultivo desnudas mediante herbicidas durante los dos primeros años, pueden utilizarse herbicidas de contacto (*Glufosinato 15% LS*), con la precaución de no mojar las plantas. La dosis será de 6 litros del producto comercial en 400-600 litros de agua por hectárea.

A partir del tercer año de plantación y a la salida del invierno, podrán utilizarse herbicidas de preemergencia, es decir, para aplicar antes de nacer las malas hierbas (*Simazina 90 MGr*) a razón de 2-3 kilogramos del producto comercial en 400-600 litros de agua por hectárea.

Durante la vegetación pueden aplicarse herbicidas sistémicos que actúan por traslocación, es decir que el producto químico se mueve dentro del cuerpo de la planta (*Glifosato 36% p/v LS*), a dosis de 6 litros de producto comercial por hectárea.

Las calles, por el contrario, se mantendrán con cubierta permanente de hierba o encespado. Esta debe segar-se periódicamente, especialmente durante la floración, para evitar que las abejas se desvíen hacia las flores de la cubierta vegetal, especialmente hacia los tréboles.

Conviene no retirar las hierbas segadas, ya que contribuyen a asimilar los elementos nutritivos aportados con el abono y a mejorar la textura del suelo.

Esta información puede ampliarse consultando "Tecnología Agraria" n° 2, febrero de 1995.

Abonado

Los abonos orgánicos y minerales juegan un papel importante en el desarrollo y producción de la actinidia.

Para determinar las necesidades reales de nutrientes es aconsejable realizar análisis periódicos del suelo (cada 2 o 3 inviernos), complementados anualmente con análisis foliares (finales de mayo y/o antes de la cosecha).

Entre los abonos orgánicos, el estiércol de ganado vacuno parece el más idóneo. Se aplicará en invierno o primavera a lo largo de la línea de cultivo en cantidades abundantes.

Respecto a los minerales, la actinidia es muy exigente en nitrógeno, potasio y fósforo, aunque también hay que considerar las necesidades de calcio y magnesio. En plantas en plena producción y a título orientativo, el abonado puede ajustarse a la fórmula 2:1:2, aportando unas 150 Unidades Fertilizantes de nitrógeno por hectárea. Una fórmula práctica podría ser la siguiente:

Aportar 1 kg/planta del abono complejo 9-18-27 al comienzo de la vegetación (marzo); 300 g/planta de nitrato magnésico en mayo ó 150 g/planta de urea, cuando no se necesite aportar magnesio; 50 g/planta de nitrato cálcico y 300 g/planta de nitrato potásico, estos dos últimos en la segunda quincena de junio.

Hay que tener en cuenta que la aplicación de los abonos nitrogenados debe fraccionarse en dos o tres veces, dada la gran movilidad de este elemento en el suelo.

Colaboración técnica: Marta CIORDIA ARA

Sumario:

Este mes: Mantenimiento del suelo y abonado del Kiwi

Técnica: Criterios para la elección de rotoempacadoras

Técnica: El pastoreo. Criterios para un eficiente uso de los recursos pastables

Actualidad: Consideraciones técnicas sobre "el mal de las vacas locas"